

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

ANNA ABELLA
Barcelona

«Alemania está viviendo horas muy oscuras. Todos perciben la amenaza, pero muchos esconden la cabeza en la arena», escribía la estadounidense Mildred Harnack a su madre en 1932 desde el Berlín al que se había mudado con su marido alemán, Arvid. Una década después, Hitler en persona ordenaba que se le cortara la cabeza. Acusada de «alta traición», fue ejecutada en la guillotina el 16 de febrero de 1943, en la cárcel de Plötzensee, tras meses de torturas. Sus delitos: participar en una red de resistencia contra el nazismo, ayudar a escapar a judíos, planear sabotajes y espiar para los aliados y los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial.

La figura de Harnack había permanecido prácticamente olvidada hasta que la escritora canadiense Rebecca Donner (Vancouver, 1971) empezó a investigar el silenciado pasado familiar y a tirar del hilo de la historia de quien fue la hermana de su bisabuela. De su abrumadora investigación, a través de cartas, testimonios y documentos de archivos rusos, alemanes, británicos y estadounidenses, surge *La frecuente oscuridad de nuestros días* (Libros del Asteroide / Ara Llibres), una contundente y premiada «novela sin ficción», asume la autora, que es a la vez una contextualizada crónica del ascenso y consolidación del nazismo.

El título evoca un verso de Goethe cuya traducción al inglés Mildred Harnack escribió a lápiz en un libro mientras vivía sus últimos minutos en una húmeda celda, encadenada, demacrada y devastada por la tuberculosis que contrajo en prisión. Aquel ejemplar se lo llevó clandestinamente el capellán que la visitó antes de que le raparan el pelo, le examinaran la boca en busca de empastes de oro y la calzarán con zuecos de madera para subir al cadalso.

Ku Klux Klan y el Partido Nazi

Nacida en 1902 en el seno de una familia humilde de Milwaukee, Mildred cursaba un posgrado en la Universidad de Wisconsin cuando conoció al estudiante alemán Arvid Harnack. Pronto se casaron y en 1929 se fueron a vivir a una Alemania donde fueron testigos del auge de Hitler. Ella, que leyó *Mein Kampf*, escribió a su madre preocupada porque ni alemanes ni estadounidenses entendieran lo «peligroso» que era el futuro Führer y constando que el Partido Nazi «se cree moralmente superior y, como el Ku Klux Klan, lleva a cabo una campaña de odio contra los judíos». Donner recuerda cómo en 1928 el Par-



Rebecca Donner rescata en un libro la historia de su tía bisabuela, la estadounidense Mildred Harnack, que con su marido alemán creó una importante red de resistencia contra los nazis en Berlín.

La espía olvidada a la que Hitler decapitó

tido Nazi obtuvo menos del 3% de votos en las elecciones al Reichstag, logrando en 1930 el 18%, y el 37% en 1932, con una propaganda que prometía a pobres y parados de un país en crisis «trabajo, libertad y pan» bajo la esvástica.

Traductora y profesora de literatura estadounidense en la Universidad de Berlín, Mildred fue despedida en 1932. Sus opiniones políticas no gustaban: un alumno daría fe en su diario de cómo un día les lanzó la provocadora pregunta: '¿Debería Hitler ser canciller?', lo que consiguió en 1933. Sin embargo, sus estudiantes le brindaron una emocionada despedida, puestos en pie y cubriéndole la mesa de flores. Al año siguiente, los nazis quemarían en una plaza cercana 25.000 libros de autores considerados «desviados, impuros y antialemanes», entre ellos, todos los que ella recomendó a sus alumnos.

Desde finales de 1932, junto a su esposo, quien logró trabajo en el Ministerio de Economía (lo que le dio acceso a documentos estratégicos), empezó a mantener reuniones clandestinas y a organizar una red de resistencia, el Círculo (que los nazis llamaron Orquesta Roja), que en 1940 se había convertido en el mayor grupo antinazi de Berlín. En 1933, los alemanes fomentaron las delaciones y dieron rienda suelta a



Elisenda Pons

las detenciones ilegales de opositores de izquierda, comunistas, socialdemócratas y otros y envió a más de 120.000 presos políticos al primer campo de concentración que creó Hitler: Dachau.

Donner escuchó por primera vez el nombre de Mildred cuando tenía 9 años en una visita a su bisabuela. Esta midió su altura en la pared de la cocina, donde había otras marcas, una de ellas, «muy débil y fina», le llamó la atención. Entre enfadada y molesta, su bisabuela le confesó que había sido de su hermana. Años después descubriría que le guardaba rencor por haberse ido a Alemania e implicado en lo que creía «una conspiración comunista» que podía perjudicar a la familia. De ahí el silencio y el olvido. La abuela de Donner sería crucial en romperlo: cuan-

do la autora tenía 16 años le reveló la verdad, le dio unas cartas de Mildred que guardaba escondidas y le habló de un chaval de 11 años, Don, que hizo de correo para su tía espía.

Donner encontró en California a aquel chico, Donald Heath Jr., siendo ya un anciano del que obtuvo los cuadernos que contaban su historia, que la escritora recorre en paralelo en el libro. Don era hijo de un diplomático de la embajada de EEUU en Berlín que estuvo bajo los auspicios de la futura CIA. El joven, que en unas fotos dispara una escopeta de aire comprimido imaginando que lo hacía con balines de verdad contra Goebbels y Hitler, recibía clases de Mildred, que era además amiga de su madre, Louise Heath. Pero en su mochila azul sabía que ocultaba mensajes e información confidencial del nazismo entre la red de resistencia y sus padres, dirigidos a los aliados. Mientras, Moscú contactó con Arvid, al que la inteligencia rusa dio el nombre en clave de Corso, para obtener la colaboración del Círculo contra los nazis.

Papel ante la tortura

Ese fue uno de los motivos por los que, tras la guerra, la Contrainteligencia estadounidense, en aras de los nuevos vientos que soplaban hacia la Guerra Fría, ocultó la investigación del caso, calificándolo de «altamente confidencial». También influyó, explica Donner, que algunos nazis que se libraron de ser juzgados tras ser reclutados por los aliados para que les ayudaran contra el comunismo habían estado implicados en el arresto y ejecución de Mildred y mintieron asegurando que había formado parte de una gran red de espías comunista que seguía viva en Estados Unidos. Pese a ello, las filtraciones llegaron a la prensa y *The New York Times* y *The Washington Post* recordaron el papel de Mildred ante la tortura y en la resistencia antinazi.

El matrimonio Harnack fue detenido en Lituania en 1942, mientras intentaba escapar al sospechar que estaban en el punto de mira de la Gestapo. Diversos testimonios revelan que ella cayó en manos de Walter Habecker, torturador conocido por su sadismo, pero solo le sonsacó mentiras.

Campo de concentración

Los detenidos del Círculo fueron sometidos a un consejo de guerra del Reich donde el fiscal, apodado *el sabueso de Hitler*, había sido elegido por uno de sus lugartenientes, Hermann Göring. Todos los resistentes, entre ellos Arvid, fueron condenados a muerte y ejecutados; menos Mildred, que recibió una pena de seis años de trabajos forzados en un campo de concentración.

Pero al Führer le enojó la leve condena y encargó a Göring «cauterizar el absceso»: revocó la sentencia y ordenó su decapitación. N

Acusada de alta traición, fue ejecutada en la guillotina el 16 de febrero de 1943

El Führer revocó una primera pena de prisión y ordenó «cauterizar el absceso»



El matrimonio de resistentes antinazis Mildred y Arvid Harnack.

Cortesía familia Donner



Imagen de la Llibreria Finestres 250, en Barcelona.

PROYECTO LITERARIO

La ubicación exacta y todos los detalles sobre el nuevo establecimiento se darán a conocer a finales de septiembre

La Llibreria Finestres se expande a la Costa Brava

ALBERT CORNELLÀ
Girona

La Llibreria Finestres está decidida a replicar el éxito de su modelo de librería y biblioteca más allá de Barcelona, ciudad donde inició su aventura en abril de 2021 y donde ya cuenta con dos locales situados en la calle Diputació. El proyecto literario impulsado por el empresario farmacéutico y mecenas cultural Sergi Ferrer-Salat y liderado por las librerías Àurea Perelló y Mirya Valencia, se encuentra trabajando en una nueva librería, que se establecerá en un municipio de la Costa Brava. Según han explicado a *Diari de Girona* desde la librería barcelonesa, el nuevo establecimiento, cuya ubicación todavía no ha sido revelada, abrirá sus puertas en 2024. Todos los detalles del proyecto se darán a conocer a finales de septiembre.

Para esta nueva aventura, Finestres está trabajando desde hace semanas para conformar el equipo que se encontrará detrás de esta librería. «¡Atención! Estamos poniendo en marcha un nuevo proyecto en tierras gerundenses y necesitamos gente interesada en formar parte. Pronto le explicaremos más cosas (¡qué nervios!), pero de momento nos puede en-

viar sus currículums a través del apartado *Trabaja con nosotros* que encontrará al pie de página de nuestra web», detallan desde el proyecto en una publicación en su perfil de Instagram.

‘Pueblo de Libros de Calonge’

Sea cual sea el pueblo donde finalmente se establezca, la apertura de este establecimiento añadirá músculo a un sector librero de las comarcas gerundenses que, en los últimos años, no ha dejado de crecer. En el arranque, en 2021, del

El nuevo local añadirá músculo a un sector que no ha dejado de crecer en Girona

proyecto Pueblo de Libros de Calonge, que suma siete librerías diferentes, hay que añadir la apertura este mismo año de la NoLlegiu en Palafrugell, una marca también arraigada en Barcelona que ahora también ocupa el espacio de la antigua Mediterrània, donde hasta el otoño del año pasado estaba la Vitella, que abandonó el Baix Empordà pese a mantener abierto el establecimiento de L’Escala.

Con la vocación de ser «un proyecto cultural total», días antes del día de Sant Jordi de 2021 abría sus puertas en un local de 550 metros cuadrados, situado en la céntrica calle Diputació, la Llibreria Finestres. El proyecto invita a los visitantes a disfrutar de una experiencia que va más allá de la compra de un libro. En marzo de 2022, este «ecosistema cultural» – tal y como lo definía Ferrer-Salat – sumaba un nuevo espacio en los bajos de la modernista Casa Garriga i Nogués, situado justo enfrente de la primera librería. Finestres 250, con una superficie de 216 metros cuadrados, nació para convertirse en el templo urbano de las «disciplinas artísticas y visuales», con cerca de 12.000 referencias del mundo del cómic, la ilustración, el arte, la arquitectura, la fotografía, la música o el diseño gráfico.

Una de las señas de identidad del proyecto es que sus responsables piden silencio al visitante, con el objetivo de permitir que todos disfruten de la experiencia de visitar una librería que, al mismo tiempo, quiere ser biblioteca.

Además de locales físicos, Finestres también ha puesto en marcha una editorial dedicada al cómic en catalán, becas de ensayo y premios de narrativa en catalán y castellano y cómic. N